

á la semana. Por lo demás, lo que propone su señoría en su proyecto es muy racional.

El Sr. Quiñones.—El artículo 11 que tuve el honor de proponer, parece que satisface las exigencias de la comision, y creo que el Gobierno lo aceptaría, si asistiera á la discusion.

El señor Presidente.—El Gobierno dice que tendrán las sesiones que señalen los concejos al instalarse; el H. Sr. Quiñones el día que indique el reglamento: y nuestra comision de gobierno los días que se fijen por los concejos, pero cuando menos una vez cada treinta días. Elijan los SS. representantes el artículo que les parezca mejor.

El señor Villanueva.—En último resultado la comision y el proyecto del H. Sr. Quiñones dicen lo mismo.

La comision ha tenido el deseo de dar la autoridad que la ley tiene á esas reuniones de los Concejos, en capmes, por que las disposiciones reglamentarias, como no tienen toda la autoridad de la ley, por lo regular no se obedecen debidamente.

En los pueblos del interior, se dá poca importancia á las disposiciones reglamentarias, porque los mismos que han tomado parte en la formacion de esos reglamentos, creen que son árbitros de poder desbaratar lo que ellos hicieron; por eso decimos que en la ley misma se consigna de una manera perentoria y fija la reunion de los concejos cada treinta dias, porque examinando bien todos los asuntos que son del resorte de las municipalidades, se encontrará cuando mas que una cuarta ó quinta parte se someterá al Concejo; muchos de ellos estan encargados al Alcalde y otros á los respectivos inspectores: por consiguiente si reducimos á su verdadera expresion el número de asuntos de que se ocupa el Concejo, encontraremos que no son muy distantes los tiempos en que se ha propuesto que los consejos tengan sesiones, de uno ó dos dias consecutivos; así es que la comision no ha tenido mas mira para fijar ese término que dar mayor autoridad á la disposicion, á fin de que no sean ilusorias esas reuniones.

El señor Lama T.—Tenga la bondad el Sr. Secretario de leer el artículo propuesto por el H. Sr. Quiñones.

Padiera agregarse á la primera parte algo que manifestase que deben reunirse lo menos cada treinta dias, con eso se concilia todo.

El señor Presidente.—Eso mismo propone la comision.

El Sr. Secretario (leyó.)

Se dió por discutido el artículo y procediéndose á votar fué desechado.

Se leyó y puso en debate el artículo 16, de la comision.

El señor Villanueva.—Excmo. Sr., creo conveniente suprimir aquella parte, que dice: *al prudente juicio del Alcalde*. Puede decirse: á juicio del Alcalde ó de algun miembro de la corporacion.

El señor Quiñones.—Sería mas conveniente que la comision retirase el artículo y lo presentase mañana modificado.

El Sr. Pinzás.—Hay algo que parece en contradiccion con lo que se estableció al principio respecto de las épocas de las sesiones y su número, porque estan bajo la base de que deben ser cada treinta dias; sin embargo puede haberlas durante varios dias consecutivos. Esa modificacion produce cierta perturbacion, así es que sería mejor retirar el artículo.

El señor Villanueva.—Las sesiones deben tener lugar cada treinta dias; pero eso no impide que pudieran celebrarse cada treinta dias tres ó cuatro sesiones. Es el período durante el cual no habrán sino sesiones extraordinarias; pero cumplidos los treinta dias pueden celebrarse tres ó cuatro sesiones consecutivas; sin embargo observo que los señores senadores no estan conformes y para quitar ese inconveniente retiro el artículo para mañana.

Siendo la hora avanzada, S. E. levantó la sesion.

Eran las 6 p. m.

Por la Redaccion—

J. OCTAVIO DE OYAGUE.

20.^a sesion del Jueves 21 de Agosto de 1890.

(Residencia del H. Sr. Candamo.)

Abierta la sesion con asistencia de los señores Senadores: Ibarra, Elguera, Solar, Rosas, Bambaren, Samanez, Torrico, García Calderon, Recabarren, Delgado, Oarranza, Morote, Lama T., Garcia, Villanueva, Alarco A., Mojica, Castillo, Torres, Menendez, Alarco L., Muñoz, Villagarcía, Leon, Olavegoya, Oárdenas, Izaga, Arbulú, La Torre González, Oisneros, Ganoza, Canevaro, Revoredo, Najar, Lama G., Varela y Valle, Vélez, Seminario, Montero, Eguiguren, Ocampo, Valdéz, Bejarano, Forero,

Ward, Pinzas y Vizcarra Secretarios, fué leída y aprobada el acta de la anterior, con una rectificación del señor Ward.

Se dió cuenta de los siguientes documentos:

Oficios.

Del señor Ministro de Gobierno, remitiendo la copia que se le pidió del Supremo decreto por el que se aceptó la transferencia que de sus derechos sobre la empresa del Socavón del Cerro de Pasco hizo la casa de Grace, al comité de tenedores de bonos de la deuda externa, y manifestando que no se remite la copia de la escritura respectiva como tambien se solicita, por encontrarse el expediente en el despacho de Hacienda.

Leído el texto del decreto á indicación del señor Cárdenas, pidió su señoría que con acuerdo de la Cámara pasase el oficio á comision.

Hecha la consulta respectiva por S. E., la honorable Cámara así lo acordó, y se pasó el expediente á la comision de Obras Públicas.

De S. E. el Presidente de la honorable Cámara de Diputados, acompañando en revision el presupuesto de la provincia Constitucional del Callao.

De los señores Secretarios de la misma Cámara, comunicando que se atendida próximamente la recomendación hecha para resolver el proyecto sobre gratificación á los oficiales en servicio activo.

A conocimiento del señor Canevaro.

De los mismos participando que el expediente relativo al abono de cantidad de soles á la comision corográfica que dirigió el general ecuatoriano don Victor Proaño, cuyo preferente despacho se recomienda, se ha mandado tramitar con arreglo al estado en que se encuentra dicho expediente.

A conocimiento del señor Pinzas.

De los mismos, recomendando á solicitud del señor Manzanares el despacho del proyecto enviado en revision, sobre impuesto de vecindad.

Se mandó tener presente.

De la sustitucion presentada por la comision de Gobierno al artículo 16.º de la ley que reforma la orgánica de Municipalidades.

A la orden del dia.

Quedó á la orden del dia el proyecto que en la Legislatura anterior vino en revision concediendo el título de ciudad á la villa de Otuzco.

Solicitudes.

De varios importadores de útiles

fotográficos, pidiendo la reconsideración del arancel de Aduanas, en la parte que indica.

A la comision Auxiliar de Hacienda.

De los señores de las compañías de Seguros, pidiendo que se declare que la contribucion de timbres corresponden á sus respectivas pólizas, por el valor del premio en ellas pactado.

A la comision de Comercio.

De doña Leonor Ledesma, pidiendo que al resolverse el expediente venido en revision relativo á que se adjudique al doctor don José María Barrionuevo, se tenga presente lo que expone y el folleto que acompaña.

A sus antecedentes.

Antes de la orden del dia, el señor Carranza pidió que una vez que se habia pasado á la comision de Obras Públicas el decreto por el que se acepta la transferencia que la casa de Grace hace de sus derechos sobre el Socavon del Cerro de Pasco, á los tenedores de bonos, se oficiase al señor Ministro de Hacienda para que remita la copia de la escritura de la materia, cuyo documento necesita la comision para dictaminar sobre el asunto.

El señor La Torre González pidió que la Comision de policía dispusiera que los redactores del Diario de los Debates de esta honorable Cámara, insertaran en la publicacion que se hace de los discursos de los señores Senadores, el documento ó la parte á que se refiere el orador, á fin de evitar que continúe la práctica seguida hasta ahora de emplear solamente el *se leyó*.

S. E. indicó que así se dispondría.

El señor Bejarano que se oficiase á la honorable Cámara de Diputados, recomendándole el preferente despacho del proyecto enviado para ser revisado, sobre traslacion de empleados judiciales.

Así se dispuso.

ORDEN DEL DIA.

Se puso en debate el artículo 16.º presentado por la Comision de Gobierno, sustituyendo el que retiró.

El señor Canevaro.—Yo pediría que se reemplazara esos dos miembros por cinco ó por el quinto, por que en las corporaciones que tienen 50 miembros, por ejemplo, á cada momento se harían convocatorias por cuestiones insignificantes. Para corporaciones numerosas ese artículo es imposible.

El señor Torres.—Excmo. señor: las corporaciones municipales numerosas en el Perú, son muy pocas;

las reducidas son en mayor número, y no es posible que por atender á unas cuantas corporaciones numerosas se dicte una ley, olvidando el mayor número que tienen un pequeño personal.

El señor *Canevaro*—No solamente la Municipalidad de Lima será numerosa, la del Cuzco también lo será, porque según esta ley debetener cuatro miembros por cada diez mil habitantes; habrá pues muchos concejos provinciales que serán de 20 á 25 miembros, como el de Arequipa, y si se aprueba este artículo, por el pedido de dos tendrá que llamarse a junta extraordinaria á cada rato. Dos será el quinto en las municipalidades pequeñas; pero en las numerosas serán cinco.

El señor *Torres*—Convengo que sea buena esta disposición, cuando las municipalidades sean iguales á las de Lima.

El señor *Lama (G.)*—La observación del honorable Sr. Canevaro es justa, por que en verdad las municipalidades que tengan número reducido necesitarán dos ó tres y siempre habrá una proporción entre el número de los que soliciten la sesión extraordinaria y el que constituye el cuerpo de la municipalidad. La Comisión me autoriza para que manifeste que acepta esa modificación, de que en lugar de decir dos, se diga la quinta parte.

Se dió por discutido el artículo, y procediéndose a votar, quedó aprobado en esta forma:

«Artículo 16.—Los Concejos tendrán cada treinta días, tantas sesiones ordinarias, cuantas fueren necesarias para tratar de los asuntos pendientes, y extraordinarias cuando el Presidente lo creyera necesario ó lo solicitare el quinto de los miembros del Concejo. En las sesiones extraordinarias no se tratará sino del asunto, indicado en la convocatoria.

«Tanto las sesiones ordinarias como las extraordinarias, pueden ser secretas según la naturaleza de los asuntos.»

Se leyó y puso en debate el artículo 10 del proyecto del Gobierno.

El señor *Presidente*.—El Gobierno propone el tercio, nuestra Comisión la mitad mas uno.

El señor *Torres*—Sírvase leer el señor Secretario el artículo de la ley vigente.

El señor *Secretario* (leyó.)

El señor *Bambaren*.—Oreo que conviene mantener el artículo de la ley vigente; me parece mas práctico.

El señor *Villanueva*.—La Comisión

al considerar como número suficiente para el *quorum* de los Concejos Provinciales la mitad mas uno, ha tenido en cuenta, que se ha designado, por esta ley, el número de concejales en las capitales de provincia en doce, como base, é irá aumentando según los habitantes, pero como habrá provincia donde el número no pase de doce, el tercio será cuatro, y este número es insignificante para celebrar acuerdos que comprometan los intereses locales.

Aumenta la dificultad, si se tiene en consideración, que las municipalidades de distrito se compondrán generalmente de tres ó cuatro miembros, cuyo tercio será uno, y uno no podrá formar *quorum* para tener un acuerdo.

El señor *La Torre González*—No se debe olvidar tampoco, Excmo. señor, que no han sido raras en los pueblos las dualidades de los Concejos y que se han formado dos municipalidades, dividiéndose en fracciones.

A evitarse inconveniente que en la práctica se ha presentado algunas veces, tiende el artículo en debate; esa es la razón que me induce a estar en favor del artículo de la Comisión.

El señor *Presidente*.—Conforme á la ley vigente, tanto las Juntas generales como directivas tienen *quorum* con un tercio; pero las sesiones extraordinarias necesitan la mitad.

El señor *Canevaro*.—El tercio mas uno será cinco; para los trabajos ordinarios me parece suficiente, cualquiera que sea el Concejo Provincial; de otro modo no se podrán reunir las Juntas en las provincias, porque ó están en las chacras ó faltan voluntariamente y es preciso que haya algo extraordinario, para que se muevan. Dejando el artículo como está se podrá trabajar, de otro modo estoy convencido de que no habrán juntas ordinarias.

El tercio mas uno será cinco, cuando menos, en los Concejos Provinciales, porque deben tener cuando menos doce miembros según el proyecto; por consiguiente para las sesiones ordinarias se necesitarán cinco y para las extraordinarias siete.

En cuanto á los casos de dualidad en los Concejos á que se ha referido el H. señor La Torre González, es la primera vez que oigo hablar de semejante fenómeno. Podrá presentarse para actos extraordinarios; pero reservando para esos el número de la mitad mas uno, no puede llegar a realizarse el caso que ha mencionado Su Señoría.

El señor *Izaga*.—Sírvase leer el Sr. Secretario el artículo en debate, porque no estoy cierto, si se refiere la disposición á los Concejos provinciales ó si tambien se refiere á los de distrito.

El Sr. Secretario leyó el artículo

El señor *Villanueva*.—Tenga la bondad el Sr. Secretario de dar lectura al artículo pertinente del proyecto del Gobierno, en cuanto al *quorum* de los Concejos de distrito.

El Sr. Secretario leyó el artículo 10.

El Sr. *Izaga*.—No puedo negar que las razones que alega el H. Sr. Canevaro, pueden tener mucho valor respecto del Concejo Provincial de Lima, donde será difícil conseguir 26 miembros para funcionar y donde sería mas cómodo funcionar con 18; pero en las provincias es donde se necesita la mitad mas uno.

Si las municipalidades de provincia deben tener 12 miembros, no será extraño, si se sanciona el *quorum* de un tercio mas uno, que cuando encuentren dificultades en un asunto se dividan y reuniéndose cinco por un lado resuelvan una cosa, mientras otros cinco por otro lado resuelvan cosa distinta, realizándose así la dualidad de que ha hablado el H. Sr. La Torre Gonzalez.

Si se exigiese el *quorum* de siete, eso no podría tener lugar; por eso estoy por el artículo que dice que concurre la mitad mas uno.

El señor *Bambaren*.—Oreo que no hay posibilidad de que existan esas dualidades, porque no puede haber sesion sin el Alcalde; el Teniente-alcalde no puede funcionar sino á falta del Alcalde. Es preciso tener presente que en todo cuerpo colegiado el *quorum* es la mayor dificultad que se tiene para funcionar; por eso, no solo entre nosotros, sino en todas partes del mundo, se disminuye el número en todos esos cuerpos. Esto pasa en las Academias y en todas las asociaciones científicas, literarias, etc.; siempre se reduce el número, para que puedan funcionar.

El señor *La Torre Gonzalez*.—Excelentísimo señor: como me acostumbro hablar sólo por lo que me parece, citaré en apoyo de mi opinion un ejemplo de lo que acaba de pasar en el distrito de Ascope, del departamento que tengo el honor de representar: en ese distrito se formaron dos municipalidades, una presidida por el Alcalde y otra por el Teniente Alcalde, declarando cada una nulos los actos de la otra.

Este no es el único caso, pero como es el más reciente que recuerdo, lo expongo al H. señor *Bambaren*.

El señor *Pinzas*.—Excmo. señor.—Todavía hay otro inconveniente: puede ventilarse una cuestion con siete miembros que sea opuesta á los intereses del Alcalde, y entónces, si á éste le conviene puede presidir otra sesion con otros siete ó cinco miembros que voten lo contrario. Esto se vé con frecuencia en las provincias del interior y á evitar eso tiende el artículo en debate.

El señor *Canevaro*.—Excmo. señor: el caso que acaba de presentar el señor Secretario, está previsto en los reglamentos: ninguna reconsideración de un acto del Concejo, puede hacerse sino con un número superior al que tomó la resolución, y eso existe en el reglamento aprobado por el Concejo Provincial de Lima, á saber: que una resolución tomada por la corporación, para que sea reconsiderada necesita tener mayor número del que tomó la resolución.

Puede ser que en las provincias haya tenido lugar el caso que se acaba de señalar; pero francamente me ha sorprendido, porque en los cinco años que estoy en la corporación de Lima, no he tenido noticia que hubiera acontecido en alguna parte.

El señor *Pinzas*.—Efectivamente, Excmo. señor, el caso tiene que parecer raro en Lima; pero es frecuente fuera de la capital. Aquí no puede tener lugar por el modo como está organizada la Municipalidad y por su distinguido y numeroso personal; pero en las provincias, repito, son frecuentes: un Alcalde que tiene pretensiones de cierto género, en union de la autoridad política, reúne á cinco individuos del Concejo y hace aprobar lo que quiere, y en caso de que no lo logre, como en el interés del Alcalde, en union de la autoridad política, está que no se haga tal ó cual cosa, se hace aparecer que se reunieron ese día por otro lado cinco miembros del Concejo y realizaron lo contrario, lo que no podrá tener lugar, si son siete los miembros que deben reunirse. Esto sucede todos los días, cuando el interés del Alcalde está unido al de la autoridad política.

Es verdad lo que dice el H. señor *Canevaro* que no ha visto nunca este caso, como no habrá visto multitud de aberraciones que suceden en las provincias. Lejos de aquí la ley no es sino una red para los pájaros chicos; pero los grandes no caen nunca en ella, la rompen.

Dado el punto por discutido, se procedió á votar y fué desechado el artículo por todos los votos menos nueve.

En su lugar se aprobó el 17.º correspondiente de la Comisión, cuyo tenor es el siguiente:

«Art. 17.º Forma *quorum* de un Concejo Provincial, la mitad más uno del número total de sus miembros, y reunidos que sean pueden comenzar sus sesiones.»

Se leyó y puso en debate el artículo 11.º del proyecto.

El señor *Presidente*.—Este artículo se refiere á las sesiones extraordinarias; pero juzgo innecesario tomarlo en consideración, desde que el asunto de que trata ha sido resuelto ya por la Cámara en el artículo 16.º del dictámen de la Comisión.

El señor *Villanueva*.—Me parece indispensable votar ese artículo 11, para que se conozca la suerte que ha corrido.

Dado el punto por discutido se votó el artículo y fué desechado.

Se leyó y puso en debate el artículo 12 del proyecto.

El Sr. *Izaga*.—Yo, Excmo. Sr., no encuentro razón ninguna, para que las votaciones relativas á elecciones sean secretas. La elección es un hecho que cae bajo el dominio de la ley, y no hay ningún motivo para que no sean públicas las resoluciones y se sostenga con el voto. No encuentro motivo para que la votación de que se trata sea secreta, lo que solo puede tener lugar en las relativas á las personas.

El día que las municipalidades tengan el derecho de calificar las elecciones en votación secreta, harán lo que les dé la gana. Yo estoy porque las votaciones sean públicas, exceptuándose aquellas que son esencialmente personales.

El Sr. *Lama (G.)*.—No se ha fijado el honorable Sr. *Izaga* que al hablar de elección, se trata de elegir una persona para tal ó cual cargo, y eso siempre se hace secreto.

El Sr. *Izaga*.—Si se trata de elección de cargo, entonces retiro lo dicho.

El Sr. *Presidente*.—Es necesario dejar bien precisado los términos.

El Sr. *Torres*.—La palabra elección es demasiado genérica y comprende particularmente la elección de municipales. La elección de cargos no está comprendida en esa palabra tan general, porque esos son nombramientos. La elección por la que se confiere el cargo de municipal á un ciudadano, no puede hacerse por votación secreta. Hemos visto á cuantos abusos se prestan las votaciones secretas en materia de elecciones; por lo tanto ya no tendría valor legal una elección de éstas, aunque se obser-

vasen todas las formas legales. Opiño, pues, porque se diga *nombramiento* en lugar de elección.

El Sr. *Presidente*.—Temo que haya una contradicción entre este artículo y otro que ya aprobó la Cámara.

El Sr. *Lama (G.)*.—La elección de Alcalde municipal en qué forma se hará, según la teoría del Sr. Torres ¿por nombramiento ó por elección?

El Sr. *Torres*.—Hablándose de la organización de las municipalidades, no se puede limitar la palabra *elección* á la elección de cargos.

El Sr. *Carranza*.—Me parece muy justa la observación del honorable Sr. *Izaga*, sostenida por el honorable Sr. *Torres*. La palabra *elección* es demasiado genérica, puede decirse en los casos de nombramiento por elección, en vez de decir: en los casos de elección; así quedará mas clara la ley, porque evidentemente el objeto, la intención del que ha presentado el proyecto y del legislador, es relativa al nombramiento que dan los concejos para cargos. Ese nombramiento se hace por elección y naturalmente por voto secreto.

Propongo, pues, que se agreguen las palabras: *nombramiento por elección*.

El Sr. *Villanueva*.—El artículo á que V. E. se ha referido está aplazado hasta que se trate de las elecciones.

La comisión se ha propuesto retirar el artículo del dictámen referente á esta materia, conformándose con el artículo del proyecto del Gobierno, con solo algunas modificaciones y puede redactarse ese artículo 12 del proyecto del Gobierno en los términos siguientes: las votaciones serán públicas, exceptuándose las que recaigan sobre cargos ó empleos ó cualquier asunto personal que se decidirá á pluralidad de votos. La comisión acepta éste y retira el que presentó en su dictámen.

El Sr. *La Torre Gonzalez*.—Hay necesidad de fijarse en la redacción, porque el término *recaer* allí empleado manifiesta que la votación viene á decidir algo que antes se había puesto en tela de juicio, y eso no puede referirse al acto de elegir; debería emplearse alguna otra locución; pero el vocablo *recaer* no conviene de ninguna manera.

El señor *Villanueva*.—Es cuestión de palabras, y poner los términos apropiados, es asunto que corresponde á la comisión de redacción.

El señor *Rosas*.—Debe decirse: exceptuándose las que se refieren á cargos, empleos y asuntos personales.

El señor *Ganoza*.—Desearía saber por qué se ha retirado la última par-

te de este artículo, referente a los casos de empate.

El señor *Villanueva*.—Oreo que es reglamentario indicar la decision cuando hay empate.

El señor *Villagarcía*.—Como hay alguna diferencia entre las votaciones, que tienen por objeto decidir con la afirmativa ó negativa las cuestiones de los Concejales, y las que tienen por objeto designar empleados ó personas que deben desempeñar los cargos, podría hacerse la redaccion así: las votaciones serán públicas, exceptuándose las que recaen sobre asuntos personales. Las elecciones de cargos ó de empleados se verificarán por medio de cédulas.

El señor *Presidente*.—Esa es la idea de la comision: la de redaccion se encargará de arreglarla.

El señor *Torres*.—La votacion debe hacerse secreta tambien en la calificación de la eleccion de los concejales.

El señor *Presidente*.—Se ha aplazado esa parte.

Dado por discutido el artículo, se procedió á votar y fué desechado; aprobándose el artículo 18 propuesto por la comision que lo sustituye, y cuyo tenor es el siguiente:

«Art. 18.—Las votaciones serán públicas, exceptuándose las referentes á la eleccion de cargos, empleados y asuntos personales que serán secretas.»

Se leyó y puso en debate el artículo 13.º correspondiente al 16 de la siguiente.

El señor *Forero*.—Este artículo 13 corresponde al 16 de la ley vigente.

El señor *Bambaren*.—La Cámara ha resuelto no discutir esos artículos equivalentes á los de la ley vigente.

El señor *Presidente*.—Es indispensable tomar en consideracion todos y cada uno de los artículos, que se presentan en un proyecto de ley nuevo. El modo de no perder tiempo en los artículos que son reproduccion de la ley vigente, es abstenerse de discutirlos.—Fué aprobado.

Asimismo fueron aprobados sin debate los artículos 14, 15 y 16 por ser en todo equivalentes á los de la ley vigente.

Se leyó y puso en debate el artículo 17 del proyecto.

El señor *Izaga*.—Se dice allí que formará parte de la junta un juez de paz. Conviendría que se dijera: el de primera nominacion, á fin de dar mayor garantía, principalmente cuando se trata de rematar, por que el tesorero es nombrado por el Alcalde, tambien el secretario y pueden estar de acuerdo para conseguir algun

ventaja, con perjuicio de la corporacion.

Se dió el punto por discutido, y procediéndose á votar, fué aprobado en los siguientes términos:

«Art. 17. La subasta de los bienes y ramos de las Provincias se verificará ante una Junta compuesta del Alcalde, uno de los Síndicos, el Tesorero y el Secretario, debiendo asistir tambien el Juez de Primera Instancia mas antiguo ó por falta ó impedimento de éste el Agente fiscal.»

«La de los bienes y ramos del Distrito ante una Junta compuesta del Alcalde, de un Síndico, un Regidor y el Juez de Paz donde solo haya uno solo y el de primera nominacion donde haya mas de uno.»

Puesto en debate el artículo 18 del proyecto fué rechazado, aprobándose el correspondiente de la Comision que dice:

«Art. 18. El remate de los bienes y ramos de Distrito debe ser aprobado por el Concejo Provincial, y el de los de Provincia por la Junta Departamental.»

Los artículos 19 y 20 del proyecto quedaron aplazados, como están el 10 y 14 del dictamen, para cuando se trate de la eleccion de concejales.

Se leyó y puso en debate el artículo 21.

El Sr. *Forero*.—Este artículo es al pie de la letra el 24 de la ley.

El Sr. *Presidente*.—Se pone en discusion el del Gobierno, que es la reproduccion exacta de lo que dice la ley vigente.

Se objeta que aprobándose en estos términos el artículo, se quitará á los Concejales la facultad de imponer el gravámen, conocido con el nombre de mojonazgo. La H. Cámara resolverá lo que juzgue mas acertado.

El Sr. *La Torre Gonzalez*.—Oreo que el inciso 1.º de este artículo no está perfectamente claro y hay algun defecto de redaccion: se desea librar de derechos de transito á las mercaderias que se consuman en la República, esto puede entenderse en el sentido de que no se puede imponer un derecho de tránsito á las mercaderias que se consuman en la República; pero se ha argüido que los derechos establecidos, que no son derechos de tránsito, si se pueden imponer.

La redaccion propia del inciso seria: cobrar derecho á las mercaderias en tránsito, que se consuman en la República; pero no cobrar derechos de tránsito á las mercaderias que se consuman en la República, esto es de practica.

Y ya que he hecho uso de la palabra, agregaré, teniendo en consideración lo que dice la comisión al respecto de este artículo, que dice que se prohibiría injustamente á las municipalidades el cobrar el peaje y mojonazgo, agregaré que no estoy en todo de acuerdo con el dictámen de la comisión.

El derecho de peaje es justo, es un impuesto destinado de una manera especial y directa para el sostenimiento y conservación de las vías públicas y las mercaderías en tránsito causan deterioro, lo mismo que todos los que pasan; pero respecto del mojonazgo no es un derecho de consumo. Si un artículo va á pagar mojonazgo en todos los lugares por donde pasa, al fin llegaría á un precio enorme. Si se llevase, por ejemplo á Patatez, tendría que pasar por treinta ó cuarenta distritos, de modo que llegaría á tener en el lugar de consumo un precio exorbitante: sería un derecho prohibitivo.

Me declaro en contra del dictámen de la comisión, en lo que se refiere al mojonazgo, estando conforme en lo que se refiere al peaje.

El señor Villanueva.—Los derechos de mojonazgo no se cobran por las municipalidades, sino en los lugares de consumo. Una vez conseguido el pago del derecho de peaje, las mercaderías cuyo consumo se acredita que no se realiza en el lugar por donde transitan, no están sujetas á pago.

En la práctica, los reglamentos interiores de municipalidades, consiguen que el mojonazgo se cobre únicamente en las plazas de consumo, y si alguna vez se cobra en diferentes plazas, será por un abuso, por un descuido de las municipalidades que lo permiten; pero generalmente se limitan al cobro de peaje y mojonazgo tan solo en las plazas de consumo.

El señor Pinzás.—Sin embargo, lo que acaba de decir el honorable señor La Torre Gonzalez, es una realidad, porque las municipalidades que no tienen fondos suficientes procuran proporcionárselos á todo trance, y si dejamos que no queden libras del peaje y mojonazgo las mercaderías por cada plaza, perteneciente á una provincia por donde pasan, se les impondrá derecho de mojonazgo. Por ejemplo, la mercadería que vá á Huánuco tiene que pasar por el Cerro de Pasco y llega recargadísima. Hay necesidad de poner una cortapisa para evitar los abusos y que no pase lo que con la ley relativa á los alcoholes: el pensamiento

fué que las municipalidades pudiesen gravarlos con un cincuenta por ciento; pues ellos cobran tanto como el fisco, mas el cincuenta por ciento; así es que la municipalidad impone tres centavos en cada litro y el fisco dos, de donde resulta que viene á pagarse cinco centavos, porque se ha dejado á la ley cierta suspicacia, y hoy tendremos un inconveniente en esta ley, para cobrar derechos de mojonazgo y peaje á mercaderías que están en tránsito.

El señor Presidente.—Llamo la atención del honorable señor Villanueva hácia la circunstancia de que el impuesto de peaje no está reconocido por nuestra ley; ha sido una facultad que se han atribuido los Concejos sin fundamento legal, es un verdadero abuso.

El señor Canevaro.—El derecho de peaje, por ejemplo, sobre la carretera del Ollao, se ha establecido por el Gobierno. El hace la recaudación por medio de la municipalidad, y me sorprende que se diga que no existe el derecho de peaje.

El Sr. Presidente.—No me refiero á ese caso; pero es sabido que en los pueblos del interior se ha establecido el derecho de peaje por el ganado que transita por los caminos, sin que ninguna disposición legal autorice claramente á los concejos para semejante impuesto.

El Sr. Canevaro.—Generalmente se cobra ese derecho, cuando se pasan ciertos puentes.

El Sr. Pinzás.—Oíerto es lo que dice el H. señor Canevaro; pero eso se llama pontazgo. Independientemente de ese derecho se cobra en ciertos lugares otro, que se llama de tránsito; pasa un ganado y paga un derecho proporcionalmente á su tamaño, pasa un individuo y si no paga lo golpean.

El Sr. Villanueva.—Las municipalidades todas de la República están en posesión del derecho de cobrar peaje, y no es un abuso el que cometen esas corporaciones; lo hacen en virtud de la autorización que la ley vigente de municipalidades les concede.

El Sr. Presidente.—El artículo 25 del dictámen de la comisión dice: «se prohibe á los concejos cobrar derechos de tránsito» Al ganado que transita, no se puede considerar sino como mercadería que se consume, y sin embargo con el nombre de peaje, se cobra á los carneros y bueyes que transitan.

El Sr. Villanueva.—La palabra mercaderías que V. E. emplea, es enteramente genérica; los ganados no están

considerados como mercadería. En último resultado son mercaderías, porque son objeto de comercio, como las telas, los licores etc.; pero no se les considera en la misma categoría. Las mercaderías que se hacen pasar por una población cualquiera, aun cuando no paguen otros derechos, pagan siempre el de peaje, porque van a lomo de bestia y es la pisada de las bestias lo que determina el derecho que debe cobrarse. Cuando pasan ganados se cobra el peaje, que es distinto del derecho de consumo de ese ganado. En la ley vigente de municipalidades, habiéndose de los ingresos municipales, está considerado el derecho de peaje como uno de sus principales ingresos.

El señor Secretario, tendrá la bondad de leer aquella parte relativa á los ingresos.

El Sr. Secretario leyó.

El Sr. *Presidente*.—Establecido el peaje, como retribucion de un servicio que se presta para ir de un punto á otro, y reconocido ese derecho de los concejos, el resultado será que una res que salga del Onzco, por ejemplo, para venir á Lima, habrá pagado cuatro ó mas veces el derecho, por que por cada pueblo que pase le cobrarán peaje.

El señor *La Torre Gonzalez*.—El único modo de que la ley tenga cumplimiento, es que sea clara y precisa. Ese derecho de peaje ó de tránsito, que en general puede llamarse así, tiene una multitud de denominaciones en los pueblos: hay peaje, rodaje, pontazgo, sisa que es la entrada de ganado á la población y una multitud de denominaciones de impuestos, que bajo el pretexto de crear rentas para las municipalidades no conducen sino á esquilmar las industrias.

Más vale en mi concepto que algunas municipalidades se priven de una pequeña entrada, que dar lugar al abuso, y el único medio de evitarlo será aclarar el artículo primero en el sentido que he indicado: no decir «cobrar derechos de tránsito á las mercaderías que se consumen en la República,» sino «cobrar derechos á las mercaderías en tránsito, que se consuman en la República.»

Ese será el único medio y no aceptar las adiciones que propone la comision, porque esas adiciones se prestarán á muchos abusos.

Para que no se crea que solo es en lugares apartados del centro de la República, donde se cometen estos abusos, referiré un hecho que me ha pasado en Chorrillos, que dista tres

leguas de Lima y depende de la municipalidad de la capital.

Allí se ha pretendido con mucha exigencia y probablemente hubiera pagado, si fuera yo otra persona que se cuidara ménos de hacer pagos injustos, cobrar derechos sobre el agua de Vichy, y he tenido necesidad de dar algunos pasos, para eximirme de tan arbitraria imposicion.

En cuanto al derecho sobre el alcohol, he pagado un sol sesenta centavos por un barrilito destinado al consumo de mi casa.

Estos hechos probarán la necesidad de evitar la suspicacia de las municipalidades ó rematistas encargados de la recaudacion, que no hacen sino aprovecharse de cualquiera mala redaccion de la ley, para convertirla en nueva fuente de ingresos.

El señor *Presidente*.—Respecto de peaje, los artículos del proyecto que se disiente son reproduccion de la ley vigente, y nuestra comision introduce una pequeña modificacion, como se hace notar: supone en los concejos el derecho de imponer peaje á las mercancías y el peaje no se refiere sino á los animales.

La ley vigente no hace reserva ninguna para el mojonazgo: sin embargo lo admite y está bien precisado, tratándose de las rentas de los concejos provinciales. Supongo que en el nuevo proyecto se tome en consideracion este artículo, así es que está á salvo el derecho del concejo para imponer ese gravámen.

El señor *Villanueva*.—En el artículo setimo se dice: «el derecho de peaje y de pontazgo,» por consiguiente está establecido ese derecho. Convenimos en que quede como esta, así es que la comision acepta ese artículo del proyecto del gobierno.

Dado el punto por disicuto, se procedió á votar, y fué aprobada.

Sin debate fueron aprobados sucesivamente los artículos 22 y 23 del proyecto, cuyo tenor es el siguiente:

«Art. 22. Los concejos tienen la facultad de acordar y aprobar sus reglamentos interiores, cuidando de que no se opongan á las leyes vigentes.

«Art. 23. En la administracion local no se reconocen destinos en propiedad, ni tienen los concejos derecho de conceder pensiones de ninguna especie.

Se leyó el capítulo II que trata de las elecciones municipales, y terminada la lectura S. E. levantó la sesion.

Eran las 5.40 p. m.

Por la redaccion.

J. OCTAVIO OYAGUE.